

Reseñas de Libros / Book Reviews

Chaput, Marie-Claude; Pérez Serrano, Julio (eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, 355 pp.

Por Francisco Jiménez Aguilar
(Universidad de Granada)

En tiempos de crisis en los que la política retorna a estar en boga comunicativa es comprensible la marabunta televisiva, editorial y dialéctica sobre la política y la historia. Las hegemonías políticas vigentes que parecían consolidadas e inamovibles y las luces narrativas que custodiaban las sombras sin voz o calladas, contiguas a este idealizado y complejo proceso histórico —la Transición—, se ven actualmente cuestionadas y refutadas no solo por la sociedad sino a través del saber. De esta preocupación emergieron los encuentros realizados y promovidos por sus autores y el Colegio de España en París. Como acertadamente señalan en la introducción, «lo anómalo hubiera sido que la actual crisis no hubiera generado nuevas preguntas y una apertura de la investigación hacia actores olvidados y problemas que parecen resueltos» (16).

La recopilación de trabajos que nos presentan Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano en este libro es una muestra del actual empoderamiento historiográfico en torno a una transición cada día más cuestionada. Veinte capítulos conforman una obra que, al no presentar una usual estructura narrativa de historia, se divide en tres partes muy relacionadas con las temáticas en las que se enmarcan las investigaciones aquí mostradas. En estas se conjugan las ponencias, trabajos y testimonios más destacados de una considerable participación de investigadores como Salustiano del Campo, Mario Pedro Díaz o Carmen González, entre otros. Sin embargo, la sensación que deja en conjunto es la de ofrecer de manera solvente un análisis de la Transición en diferentes de sus aspectos, desde

nuevas fuentes antes inéditas e ignoradas y desde nuevos posicionamientos y perspectivas. Es esta una obra donde los estudios particularistas son escasos y que sirve como síntesis y guía de las investigaciones que se están realizando en la actualidad. La recapitulación de siete años de trabajo vinculados a enfrentar la visión canónica de este periodo en la historia de España se salda, por tanto, satisfactoriamente con el compromiso de tantos historiadores por conocer y renovar el conocimiento de sujetos y objetos en este proceso.

La primera parte focalizada en los sujetos políticos y sociales analiza el papel jugado por la prensa, el ejército, los partidos de extrema izquierda, los movimientos vecinales, los sindicatos y los estudiantes, eludiendo recordar y vanagloriar el papel de la monarquía o los partidos dominantes como se venía haciendo. El ensayo de Sophie Baby sobre el espectro de las violencias en la Transición es capaz de desenterrar del olvido a las víctimas y analizar las repercusiones sociopolíticas, los significados y funciones del mito pacífico; «si la Transición es percibida como pacífica, es porque se quiso y se pensó, desde los inicios del proceso, como pacífica» (87) para justificar ideas como la del *consenso* o la del modelo transicional exportable. Mientras Julio Pérez, Mónica Fernández, Rafael Quiroga-Cheyrouze y Eduardo González Calleja son capaces de dar voz a algunos de los elementos y movimientos sociales fundamentales en el proceso democratizador durante el Tardofranquismo y analizar las causas que los llevaron a fracasar y desaparecer convirtiéndolos en víctimas del propio proceso. No obstante aún queda mucho por investigar sobre los apoyos y las disidencias de una sociedad que mudo velozmente sus actitudes políticas cotidianas, sus actitudes públicas y sus anhelos ulteriores.

A la estela de Marie Claude-Chaput observamos en el segundo apartado la existencia de una

prolífica escuela de historiadoras e historiadores en Francia dedicados al análisis discursivo de prensa, revistas y textos más relevantes de la Transición. El rol de *El País* como garante de la marcha pacífica y la defensa de las instituciones y la monarquía es analizado sistemáticamente por Marie-Christine Moreau. Mientras Pierre-Paul Gregorio valora por medio de entrevistas a miembros de los periódicos *ABC*, *Ya* y *El Alcázar* sus juicios y las consecuencias del discurso de estos en la construcción de las figuras de Juan Carlos I y Adolfo Suárez, la participación del ejército en la vida política o la intencional golpista del 23-F. Asimismo, otras publicaciones como *Ajoblanco*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *El Pápus*, inspirado en revistas francesas como *Charlie Hebdo* y *Hara-Kiri*, o *Sábado Gráfico*, son aquí analizadas mostrándonos otras formas de pensamiento, contraculturas y miradas disidentes que chocan con las monolíticas ideas de la aquiescencia transicional.

Es obligado destacar aquí dos trabajos. El primero de Mario Pedro Díaz, referente en este tipo de análisis, nos ofrece un recorrido fotográfico de la Transición donde se va construyendo una teoría propia del análisis fotográfico y discursivo como un nuevo método histórico. El segundo es otro paseo, esta vez por la memoria histórica monumental y artística de la Transición. Jesús Alonso Carballés llega en su análisis hasta la actualidad mostrándonos los aciertos y desaciertos de las políticas simbólicas de una izquierda que «ha permitido a la derecha política la recuperación de ese espacio simbólico que les permite mostrarse hoy como herederos naturales del cambio político, apropiándose de sus logros, en una ironía trágica de la historia» (292).

Finalmente, se guarda un espacio para las reflexiones de los testigos y para los estudios sobre estos. Jaime Pastor Verdú, Eugenio del Río o José Vidal-Beneyto analizan la Transición desde el presente ofreciéndonos sus reflexiones y críticas. Desde la experiencia y la investigación son aquí descubiertas las estructuras narrativas del «determinismo retrospectivo» y del «presentismo», como las denomina Jaime Pastor, y son juzgados algunos de los libros más conocidos sobre esta como los de Cortalero y De Blas, Victoria Prego, Santiago Miguel González y Fe-

rran Gallego. Pero también hay espacio para la semblanza en torno a disímiles actores como la Duquesa de Medina Sidonia, un ejemplo femenino democrático ante las estereotipadas imágenes de las mujeres de la aristocracia franquista, o el propio José Vidal-Beneyto, ejemplo de independencia intelectual y de compromiso vital.

Abriendo el epílogo de la edición de 1978 de *Historia de España*, Pierre Vilar firmaba una perspectiva de la Transición reveladora. En ella se denunciaban los incidentes sangrientos ante la «calma chicha» y el cuestionable y nocivo efecto de los «equitativos» Pactos de la Moncloa en la sociedad parada y obrera. No es de extrañar que el historiador se mantuviera escéptico y crítico ante lo que más tarde se ha relegado de la memoria colectiva y que ahora las investigaciones y los historiadores demuestran en este libro. Son varios años de políticas simbólicas, mitos y relatos sobre una democracia, no olvidemos, aún en construcción.

Este compendio de trabajos presenta varias virtudes a pesar de la dificultad de estudiar este proceso con archivos cerrados y luchas políticas abiertas. En primer lugar, es perceptible la existencia de una renovación de la historia social enfocándose a nuevos sujetos individuales y colectivos. El análisis de los movimientos sociales a todas las escalas y la reivindicación de la biografía, género deficitario en la historiografía española, como espacio de narración y reflexión de elementos políticos, discursivos y de las mentalidades.

En segundo lugar, la consolidación del análisis del discurso de los medios de difusión de la época como una nueva y necesaria metodología de análisis histórica que se confirma con la hornada de historiadoras e historiadores cuyos trabajos se recogen en este libro. Son estos, como hemos podido observar, instrumentos de direccionamiento del pensamiento y la razón capaces de normalizar que una izquierda anti-franquista aceptara la monarquía como forma de Estado o de servir de «correa de transmisión» en la movilización de parte de las Fuerzas Armadas en contra el proceso democratizador.

Y en último lugar, la necesaria irrupción de la historia cultural. Es esta la que por medio del estudio de la cultura, los símbolos o las políticas simbólicas, la que nos ofrece algunos de los mejores textos, útiles no solo para el conocimiento humano sino para la reflexión de la política actual en torno a temas incandescentes como el de la memoria histórica o los símbolos nacionales. Estas virtudes que posee son de carácter sintomático confirmando el desarrollo que lleva viviendo la historiografía española contemporánea en los últimos años.

Los mitos de la «modélica», «inmaculada», «consensuada» o «rupturista» Transición, quimeras simbólicas de las que se nutren los discursos políticos en la actualidad, son quebrados, releídos y reelaborados por los historiadores bajo el ideal de la razón y los pasos del método. «Lo nuestro es el trabajo con voluntad de verificación» (330), asevera Vidal-Beneyto. Por ello no está de más que al menos nuestras ficciones podamos creérnoslas. Cuán necesarios son los recordadores profesionales, decía Eric Hobsbawm de los historiadores, y más ante la manifiesta desmemoria social del mito.

Cruz, Rafael, *Protestar en España. 1900-2013*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, 332 pp.

Por Alejandro Quiroga Fernández de Soto
(Universidad de Alcalá)

El 15 de mayo de 2011, miles españoles salieron a la calle en más de cincuenta ciudades para reclamar una democracia real. Al día siguiente, Esperanza Aguirre declaró que lo que tenían que hacer “los antisistema” era presentarse a las elecciones. Lo que Aguirre buscaba con sus comentarios era no sólo desacreditar la protesta en las calles como algo ilegítimo, sino limitar la acción política de los ciudadanos y el ejercicio de la soberanía popular al hecho de votar en las elecciones. Una semana más tarde, Esperanza Aguirre revalidó en las urnas su mayoría absoluta como presidenta de la Comunidad de Madrid. Para entonces los indignados del 15M se habían convertido en un movimiento de protesta masivo que se extendía por toda España, ocupaba el espacio público en las principales plazas del país y captaba la atención de los me-

dios de comunicación de todo el mundo. Decididos a practicar la democracia de forma asamblearia, renegando de partidos y haciendo gala de un comportamiento no violento y organizado, los indignados propusieron una serie de soluciones para un país devastado por el paro y las políticas de austeridad. Y si bien muchas de las tácticas de activismo democrático radical habían sido utilizadas en años anteriores, lo que convirtió al 15M en un movimiento distinto fue su capacidad para ocupar plazas emblemáticas durante semanas, algo que le garantizó una enorme repercusión en la opinión pública. A medio plazo, muchos de los ciudadanos que participaron este movimiento de protesta acabarían teniendo un impacto considerable en el sistema político español al ir a votar en las elecciones municipales y autonómicas de 2015, para desesperación de aquellos que cuatro años atrás les habían invitado a hacerlo.

Protestar en España, 1900-2013 analiza las características de la protesta, su evolución y las circunstancias históricas que la hicieron posible desde principios del siglo XX hasta el 15M. Se trata de una obra ambiciosa en la que el veterano historiador Rafael Cruz toma como hilo conductor las actuaciones y los recursos utilizados para protestar. Buen conocedor de la historia social española, Cruz enmarca perfectamente la evolución de la protesta en el contexto en el que se produce. “Dime cómo protestas y te diré en qué sociedad vives” (19) es una de las máximas del autor, quien muestra como son los contextos culturales, económicos y políticos los que definen el tipo de protesta y el modelo de represión por parte de las autoridades de turno.

Desde un punto de vista metodológico, Rafael Cruz distingue dos repertorios de protesta: el comunitario y el cosmopolita. El primero, se realiza en el ámbito local, puede ser violento e incluye acciones como la tasación popular del pan, la destrucción de maquinaria y la ocupación de tierras. El repertorio cosmopolita, por su parte, se despliega en el ámbito nacional o internacional, suele ser pacífico toma forma de manifestaciones, huelgas, peticiones, mítines y movimientos sociales. Junto a estos repertorios, el autor diferencia entre dos modelos de intervención policial. Uno está basado en la doctrina de la escalada de fuerza, que conlleva una fuer-